

LA EVOLUCIÓN

HEMEROTECA PROVINCIAL

HERNÁNDEZ GARRIDO

ER A

Semanario defensor de los intereses Regionales

AÑO I

DIRECTOR: LUIS GARCÍA ABADÍA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Vélez-Rubio 18 de Julio de 1915

REDACCIÓN: CALLE DE SOTO, 6

SUSCRIPCIÓN: UN MES 0'50 PTAS.

NÚM. 1

LA EVOLUCIÓN

Al dar a la publicidad este nuevo semanario LA EVOLUCIÓN, no nos mueve otra idea, que aquella que sirviera de mira a la culta Europa para su progreso, aquella propia que anida en vuestro espíritu y en el de España entera, para que nuestro pueblo, como los demás que forman el concierto de la pobre Patria española, pudiera en día no muy lejano verse emancipado de tristes manejos, que lentamente va sumiéndolos en el insondable abismo de la desventura.

La triste odisea de nuestra historia, la crítica situación por que atraviesa, y la necesidad inminente de hacer ver a las gentes los derechos y deberes que como a ciudadanos les acogen, será en nuestra campaña su trofeo de guerra, si es que alguien ante la verdad y la justicia, quiere enarbolar el odio-pendón del atropello.

Nada de luchas intestinas ni de ruines rencillas veréis en nuestra empresa, nada de ideas ni de doctrinas que a vuestros sentimientos pugnen prodrán privaros de leer nuestro periódico; ya lo veréis, a más altos fines nos dirigimos, si fija nuestra atención en el bien de todos, hemos de velar por el interés de la ciudadanía.

El celo constante por los intereses regionales, la exigencia fuerte y decisiva porque se lleven a cabo cuantas empresas puedan caer en beneficio de esta comarca, será labor preeminente en el cometido de nuestro programa, y por la que habremos de derramar el cumular esfuerzo de nuestras energías.

Ya es hora, que los hasta aquí irrealizables anhelos de nuestra Patria chica, de este queridísimo rincón de la Patria

grande que hoy olvidado y aislado vive gimiendo en el más grave absurdo postracismo, lance el glorioso grito de redención, aunque para ello, la tremenda batalla del magnate tengamos que librar con entereza.

Precisa a toda costa aunque la fatiga rinda, hacer resucitar la fe del ciudadano en los Jefes de Estado que nos gobiernen, en sus delegados de provincias y de municipios, para que conocedores todos luego del derecho y deber que nos cobijen, podamos esperar el triunfo de sí mismos, sin que los gobernantes a su antojo pudieran goberarnos sin gobierno.

Por el título que ostenta nuestra empresa, veréis la idea que nos mueve al realizarla. LA EVOLUCIÓN se llama, y evolucionar será nuestro deseo, que ya es de humanidad sacudamos la atrofia del letargo, para que juntos entonces despertemos en otro mundo nuevo, en otra nueva etapa de la Historia, que más santamente lleve orlado el nombre de ¡Civilización!

Poca es nuestra valía, amigos en la prensa española, pero si al terminar nuestra campaña consiguiéramos ver redento a este país huérfano, lleno de miserias y pobreza ¿no seríamos dignos, aunque valgamos poco, de ceñir la corona de los valiosos?

A todo el periodismo español nuestro ofrecimiento y saludo, y para estos pueblos, el sincero abrazo de vuestros leales amigos de LA EVOLUCIÓN.

Por todos

No sé en que libro, ni tampoco recuerdo su autor, leí un aforismo que no obstante ir desnudo de oropeles retóricos, pregonaba la verdad sincera de que va repleto; decía así: "El criticastro en los pueblos hace tanto daño a la cultura como la lan-

gosta al trigo". Lamentable veracidad que fácilmente podemos comprobar sin ser grandes psicólogos, ni estar dotados de esa sutil intuición penetrativa de las gentes; basta un sano criterio de imparcialidad, para encontrar la razón suficiente de esas palabras dictadas por la sabia experiencia.

Desgraciadamente para todos, parece ser que un inflexible censor alberga en cada uno de nosotros, ávido siempre de materia que someter a los estrechos e irregulares moldes de nuestra crítica infatigable, que sabemos salir en busca de ella si a nosotros no llega.

Claro está, que no he de referirme ni por asomo a la verdadera crítica, que lleva en sí la esplendorosa luz de la lógica y por norte la verdad y la justicia, sino a aquella otra ramplona e irrazonada, propia de los pueblos más dados a hablar y no hacer que a pensar y obrar, y tan opuesta a la primera en sus efectos, ya que sin otros fundamentos que el egoísmo, la venganza o la envidia, no la mueve más sin que el de pintar un ridículo para satisfacer con ello pasiones personales o fútiles caprichos de ingénita maldad.

No exagero al decir, que, propósito de alguien, persona o entidad; que a nuestros oídos llegue, no podemos dejarlo pasar sin estampar el sello de nuestro juicio, rara vez imparcial y pocas veces el propio auténtico. Y triste es decirlo; si aquel propósito se refiere a un algo de orden cultural o de progreso, no diré que se ensañe, pero sí que se acentúa. Por lo menos, son muchos los deseos de fracaso, para el que apartándose del rutinarismo imbécil de la inactividad, quiera elevarse un poco del nivel general. ¡Cuán digno de borrar es el tan conocido adagio: «nadie es profeta en su tierra»!

Hay más; es costumbre en esto, tan irracional como vieja, de apreciar la obra sin juzgarla, sólo por el criterio que tengamos de su autor; como si se pudiera precisar donde alcanza una voluntad razonada, llevando por

dignas compañeras, la persuasión del bien y la constancia.

Analizando todo esto, yo sacó como consecuencia, que esta baja cricita, con la indiferencia, que hiera, y el abandono, que mata, forman parte de los que podemos llamar *vicios de raza*, y como tales viviendo en el espíritu de ella, siendo causa principalísima de nuestra postergación social y escaso grado cultural; entre otros, que lo digan sino los Peral y Torres Quevedo.

Tengamos presente, que para el que comienza llevando en su pecho un noble propósito por humilde que sea, no dudéis, le es de un daño intencísimo tener por eco de su voz la indiferencia, cuando no la vituperante censura, en vez de por lo menos ese apoyo espiritual que da el alentamiento, auxiliar muy necesario a veces para el triunfo; pues los menos tienen esa suficiente voluntad para no arrojarse y proseguir sin que nada les importe aquella pauta marcada de antemano, madurada por la razón.

Son muchos los vencidos por tan temible enemigo como la crítica insidiosa; son bastantes los arrollados por la indiferencia... De entre todos ellos, ¿quién duda que pueda haber alguno que con su anulación, muera también un progreso y una estatua? ¿Quién sabe si las Américas se conocerían si no hubiese habido una Isabel I de Castilla que protegiera a aquel «loco»?

Cooperemos a la conquista de la regeneración ayudando al que comienza, sin olvidar que todos han «comenzado»; cambiemos nuestro perjudicial pesimismo por un noble optimismo, borrando de las cosas las oscuras facetas que la maldad ennegrece, y lleven nuestros actos por sublime cimera la emulación, que ésta más que nada es quien levanta pedestales, eleva monumentos y hace grandes los pueblos.

FERNANDO MORALES

La tolerancia es la caridad de la inteligencia. Camilo See.